

# LOS IRRESPONSABLES

Drama en tres actos y en verso

original de

**JOAQUÍN DICENTA**

Estrenado con extraordinario éxito en el  
teatro Español, de Madrid, la noche  
del 27 de Noviembre de 1890



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES",  
1940 1945 MONTERREY, MEXICO

BARCELONA

BIBLIOTECA «TEATRO MUNDIAL»

21, Calle de San Pablo, 21

1215

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la «Sociedad de Autores Españoles» son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

Edición autorizada para TEATRO MUNDIAL.

---

FÉLIX COSTA, IMPRESOR ; ASALTO, 45, — BARCELONA



## REPARTO

---

Personajes	Actores
MARGARITA . . . . .	Srta. Guerrero.
ROSA . . . . .	» Parejo.
FELIPE. . . . .	Sr. Calvo (don R.)
DON ANSELMO . . . . .	» Jiménez (D.)
PADRE ANDRÉS . . . . .	» Pérez.
CARLOS . . . . .	» Rivelles.
GASPAR . . . . .	» Molina.
JOSÉ . . . . .	» Calvo (J.)



## ACTO PRIMERO

---

El teatro representa el comedor de una casa de campo. En el fondo, una plataforma con balaustrada de piedra que supone dar al jardín. Dos puertas en el lateral derecha y una puerta y una ventana practicable en el izquierdo. El decorado de la habitación propio y conveniente a una casa rica de aldea. En el primer término, a la izquierda del espectador, un sillón; a la derecha, un sofá.

### ESCENA PRIMERA

ROSA y MARGARITA, junto a la ventana.

ROSA       ¿No los ve usted allá arriba al final de la vereda del atajo? El de delante es don Anselmo, y aquella sotana que se columpia sobre el trigo que verdea, el padre Andrés; y el que sigue detrás, esa buena pieza de Gaspar. Lo que es a éste, aunque fuese de un legua le conocía.

MARGARI.       El cariño ve mucho, Rosa, y no encuentra obstáculo en la distancia.  
¿No es verdad?



ROSA Puede que sea el cariño, señorita. El caso es que cuando cierra la noche y está el camino obscuro como una cueva, yo, asomada a la ventana como se asoma el que espera, con el cuerpo hacia adelante y estirando la cabeza, entre los pasos de todos los que vuelven de la aldea, sé qué pasos son los suyos, si anda lejos o anda cerca, y le oigo hablar aunque no hable, y con la mirada puesta en la obscuridad, le veo sin que mis ojos le vean.

MARGARI. ¿Y él?  
ROSA Como todos los hombres : queriéndome a su manera, menos que yo, pero es bueno, y honrado y no tengo queja.

MARGARI. En querer y ser querida ¡qué gran ventura se encuentra !  
ROSA ¡Vaya ! Y usted bien lo sabe, porque la quieren de veras.

MARGARI. ¿Quererme?  
ROSA Por don Felipe hablaba. Yo no estoy ciega y le he mirado a los ojos cuando mira a usted.

MARGARI Ya llegan.  
(Dirigiéndose al foro.)

ROSA El cura comerá en casa, porque hoy es día de fiesta, y antes falta él a su misa que faltar a nuestra mesa.

ESCENA II

MARMARITA y ROSA. DON ANSELMO y EL PADRE ANDRÉS,  
por el foro.

MARGARI. ¡ Padre mío !  
ANSELMO ¡ Hija del alma !  
(Abraza a Margarita.)  
¿ Tardé mucho en dar la vuelta ?  
(Ademán negativo en Margarita.)

ANDRÉS Eso : al padre mil caricias,  
y ni una frase siquiera a este viejo.

MARGARI. ¡ Señor cura !  
ANDRÉS Ingratona. ¡ Cómo pesa el calor ! Estoy rendido y tengo las fauces secas.

MARGARI. ¿ Quiere usted un vaso de agua ?  
¡ Rosa !

ROSA Más clara y más buena que la de aquí, señor cura, no la hay en toda la aldea.

ANDRÉS Gracias a tí.  
ROSA Y al botijo y al aire que lo refresca.

ANDRÉS Pues no la desperdiciemos.  
ANSELMO Tráela pronto.  
ROSA Voy.  
(Se dirige a la balastrada, donde habrá un botijo, y llena de agua un vaso.)

ANDRÉS Espera y dame antes un cepillo.  
(Rosa deja el vaso sobre el aparador y sale por la derecha.)  
Porque esa naturaleza que tanto agrada a tu padre y a mí tanto me molesta, en cuanto ve mi sotana larga, triste, pobre y negra, parece como que siente ira o aversión contra ella, y que al mancharla de polvo



le dice, en son de protesta :  
 yo, que ofrezco vida al mundo,  
 y esplendores a la tierra,  
 y perfumes al espacio,  
 y goces a la existencia,  
 a ti no te ofrezco nada,  
 todo contra ti me alienta ;  
 yo soy luz y tú eres sombra ;  
 y cuando hacia mí te acercas,  
 te doy lo que se deshace,  
 lo que gérmenes no lleva,  
 este polvo árido, estéril  
 residuo de la materia  
 que ni embellece ni encanta,  
 ni fecunda ni procrea.  
 ¿ Eso cree usted ?

ANSELMO

ANDRÉS

ANSELMO

ANDRÉS

MARGARI.

ANSELMO

ANDRÉS

MARGARI.

ANSELMO

ROSA

ANDRÉS

ROSA

ANDRÉS

ROSA

ANDRÉS

ROSA

ANDRÉS

ROSA

Lo digo.

¿ Y lo que dice lo piensa ?

¡ Quién sabe ! Me ha contagiado  
la filosofía incrédula  
de Felipe, de ese escéptico.

¿ Él ? De ninguna manera.  
¡ Escéptico ! Es un creyente  
y tiene el alma muy buena,  
y ama todo lo que es grande  
en el cielo y en la tierra.

¿ Le defiendes ?

¡ A un impío !

¡ Yo, señor !

¿ Te da vergüenza ?

(Entra por la derecha.)  
El cepillo.

Trae.

Yo misma  
cepillaré.

Como quieras.

¡ Cuánto polvo !

(Arrodillándose para cepillar la sotana.)

Arrodillada.

No es mala postura ésta.

Actitud de pecadora.

Lo mismo estaré en la iglesia

cuando usted me case, padre,  
y no me causará pena  
la postura.

ANDRÉS

Picarona,

siempre con la misma idea.

ROSA

Es la que me cansa menos.

ANSELMO

Y la que más te interesa.

MARGARI.

El agua.

ROSA

Voy al instante.

Aquí está. (Trae el vaso de agua del aparador.)

ANDRÉS

¡ Gracias !

MARGARI.

¿ Qué cuentas

del paseo ?

ANSELMO

Delicioso :

mi alma se esparce y se alegra  
en el campo.

(El padre Andrés devuelve a Rosa el vaso.)

ROSA

¿ Más ?

ANDRÉS

No, gracias. (Vase Rosa.)

### ESCENA III

MARGARITA, DON ANSELMO y EL PADRE ANDRÉS.

ANDRÉS

Amigo mío, ya pecan  
de locura los afanes  
que el campo en usted despierta.

ANSELMO

¿ Locura ? De ningún modo.

Es que no hay cosa más bella.

ANDRÉS

¿ Qué opinas ?

MARGARI.

Lo que mi padre.

ANSELMO

Cuando el sol sus rayos muestra  
y las gotas de rocío  
que flores y árboles pueblan,  
con matices de oro y nácar  
se tiñen y festonean,  
¿ qué espectáculo del mundo  
ni se iguala ni se acerca  
al que los ojos admiran  
mirando esta fértil vega ?  
Allí los alegres prados



donde orgullosas se ostentan,  
columpiadas por el aire,  
que las agita y las besa,  
anchas espigas de trigo  
jugosas, verdes y frescas,  
por en medio de las cuales  
alzan sus caras bermejas,  
de negras motas orladas,  
las amapolas inquietas ;  
más allá, la vid rugosa,  
por cuyas ramas morenas  
se extiende el sombrío pámpano  
del agrio fruto defensa ;  
a este lado, el maizal  
mostrando sus rubias hebras  
que parecen una mata  
de pelo que se desgreña ;  
al otro, el humilde río  
que entre juncos culebrea,  
mientras los flexibles sauces  
nacidos en la ribera,  
para acariciar sus ondas  
se encorvan y se doblegan  
con tómeroso crujido  
y cortesana apariencia.  
Después árboles robustos  
sobre cuyas ramas tiemblan  
hojas de vivos colores,  
frutos de exquisita esencia,  
brotes que a trechos esmaltan  
la endurecida corteza,  
savía que fecunda el suelo  
y pájaros que gorjean ;  
detrás, espinos y zarzas  
que suben por las laderas  
como turba de muchachos  
desenfrenada y revuelta ;  
más arriba los tomillos,  
las aromáticas hierbas  
que el libre y risueño ambiente  
nutren, perfuman y olean,  
y más lejos aún, trepando

por los riscos de la sierra,  
los pipares verdinegros  
donde las nubes se acuestan.  
¿ Puede haber nada más grande  
que esto, cuando a esto se agregan  
un cielo azul, infinito,  
una atmósfera serena  
y un sol que convierte en oro  
hasta el polvo de la tierra ?  
¿ Verdad que sí, padre mío ?  
Yo que esa naturaleza  
vi desde el primer momento  
en que vine a la existencia,  
no ceso de contemplarla  
y ante ella mi alma se eleva,  
porque es, como Dios, gigante,  
inagotable y eterna.

MARGARI.

ANDRÉS

MARGARI.

ANSELMO

¿ Conque ya estoy derrotado ?

Pero derrotado en regla.

Créalo usted, señor cura :

cuando cubren la cabeza  
las canas y va la sangre  
moribunda por las venas,  
sólo estas dichas existen  
y estos placeres consuelan ;  
siempre que vuelvo del campo  
buscando la humilde puerta  
de mi casa, y veo a mi hija  
que en los dinteles me espera,  
digo, besando su frente  
y contemplando la inmensa  
bóveda del firmamento :

¿ Quién, por avaro que sea,  
pide más ? ¿ Cómo pedirlo  
yo, si en esta hora suprema  
tengo todo, porque tengo  
Dios arriba y abajo ella ?

ANDRÉS

Margarita y Dios... Conformes  
en que el uno y la otra sean  
para usted toda la vida ;  
lo que en mí apoyo no encuentra  
ni puede encontrarlo nunca,



señor don Anselmo, es esa monomanía campestre de que orgulloso alardea. Será vejez, egoísmo y todo lo que se quiera; pero en lugar del hermoso cuadro que usted me bosqueja y al que preside una atmósfera que me asfixia y que me tuesta, prefiero yo un cuarto fresco donde entre el sol con prudencia, una cama bien mullida, una bien servida mesa, un sillón de ancho respaldo para la hora de la siesta, un ángel a quien querer y un amigo que me quiera. Aquí tiene usted el amigo.

ANSELMO  
MARGARI.

Y éste es el sillón.

(Señalando el que habrá a la derecha.)

Y aquella la cocina, donde Rosa revuelve platos y especias, y donde voy yo al momento para que todo intervengan, si no las manos de un ángel, las de una amiga sincera.

(Vase por la segunda puerta de la derecha.)

#### ESCENA IV

DON ANSELMO, EL PADRE ANDRÉS, y al final, GASPAR.

ANDRÉS ¡Qué buena y qué cariñosa! (Por Margarita)  
ANSELMO Sólo esta prenda querida me hace soportar la vida desde que murió mi esposa; en ella mi afán se encierra, ella es mi único consuelo, por ella temo que el cielo me separe de la tierra.

Sin ella, ni fe, ni calma, ni esperanza ni alegría; ¡cómo no, si es obra mía por el cuerpo y por el alma! Quedó huérfana a la edad en que el labio balbucea sonidos faltos de idea, de expresión, de claridad; y al verla sola, mi amor buscó de servirla modo y lo fui para ella todo: su padre, su protector, su consejero, su amigo, su maestro, su Dios, su bien; en sus penas un sostén, en sus dichas un testigo. Tal empresa logré, fija la mente en su porvenir, en lo que puede exigir la felicidad de mi hija, por el recuerdo y en nombre de la pobre ciatura que fué mi mayor ventura; y mañana, cuando un hombre honrado, seguro, fiel, la ame, a su amor respondiendo, yo diré a ese hombre, poniendo sus manos entre las de él: «Te la entrego por esposa; es el mejor de mis bienes, es mi alma entera. Ahí la tienes, sé feliz y hazla dichosa.»

ANDRÉS

¿La dará usted de ese modo?  
¿Sin pena?

ANSELMO

Sin pena, no; lo haré sabiendo que yo no lo soy para ella todo; y lo haré porque, a mi juicio, no fuera este amor objeto de mi existencia completo faltándole el sacrificio.



ANDRÉS Bien ; pero ese trance está muy lejano.

ANSELMO Señor cura, mi corazón le asegura que se halla cerca y vendrá. Empeño inútil sería tratar de ocultarlo : es su hora ; cuando despunta la aurora ya no retrocede el día.

ANDRÉS Entonces cosa acordada ; hay que buscarle marido. Usted lo tiene elegido.

ANSELMO Yo en esto no elijo nada ; ha de ser ella.

ANDRÉS ¿Y lo tiene?

ANSELMO Tal presumo.

ANDRÉS Pues que sea pronto si ella lo desea y es hombre que le conviene.

ANSELMO Sin duda. Él es...

ANDRÉS Ya lo sé, y honrado le considero. Su sobrino, el ingeniero. ¿Acierto?

ANSELMO No acierta usted.

ANDRÉS ¿No? Cuando él estuvo aquí ha tres años, yo le daba por elegido ; que amaba a Margarita creí.

ANSELMO Pero ella no, y prueba fiel es que mi joven pariente está tres años ausente sin que ella se acuerde de él.

ANDRÉS ¿No es Carlos?

ANSELMO Para ventura de todos, mi hija pensó, si no me equivoco yo, porque hablo por conjetura, en hombre que no apetece, como Carlos, las hermosas perspectivas bulliciosas que el mundo social ofrece,

y que nada necesita, y nada ha de pretender como logre poseer el amor de Margarita. ¡ Don Felipe !

ANDRÉS El mismo. ¿ Es mal pretendiente el escogido?

ANSELMO ¡ Un hombre desconocido !

ANDRÉS ¿ Desconocido? No tal.

ANSELMO Dos años de residencia aquí lleva, y le tratamos por amigo y admiramos la virtud de su conciencia. Rico y libre, como afirman sus propias declaraciones, sin orgullo ni ambiciones, como sus actos confirman, ¿ qué más puedo codiciar sino que pague el amor de mi hija, ni qué mejor esposo le puedo dar?

ANDRÉS Es cierto, y hay que admitir que esos elogios merece y que hombre de bien parece ; mas, sin poderlo impedir, una duda osada y terca en contra suya me lanza, que, sin ser desconfianza, está de serlo muy cerca. ¿ Y la fundan?

ANSELMO Su actitud, su esquivo retraimiento, su afán por un aislamiento impropio a su juventud. Ni un amigo, ni un pariente que vengan a este lugar, y que puedan enlazar su pasado y su presente... Luego su falta de fe...

ANDRÉS Esa es la cuestión precisa. Un hombre que no va a misa ya es dudoso para usted.



ANDRÉS Sin religioso fervor  
no hay bondad.

ANSELMO Usted se expresa  
como cumple e interesa  
a un ministro del Señor,  
que, en este pueblo nacido  
y en este pueblo educado,  
sólo en creer ha pensado  
y por creer ha vivido.  
Yo estuve en el mundo ; allí  
miré luchas y peleas  
de contrapuestas ideas,  
y al mirarlas comprendí  
que no importa la opinión  
para el bien si la sostiene  
un hombre honrado que tiene  
dignidad y corazón.  
¿Felipe no es buen cristiano?  
Pues por eso no he de odiarle,  
ni temerle, ni negarle  
de Margarita la mano ;  
que, creyente o no creyente,  
quien consiga enamorarla,  
con quererla y respetarla  
tiene más que suficiente.  
¡ Don Anselmo !

ANDRÉS  
ANSELMO

Esto no impide  
que antes de entregarle mi hija,  
si a tal llegamos, le exija,  
a cambio de lo que pide  
y usando de mis derechos,  
noticias y compromisos  
tan claros y tan precisos  
que nos dejen satisfechos.

(Ademán de interrupción en el padre Andrés.)

Y como creo entender  
que usted me va a replicar,  
con objeto de evitar  
disputas, le llevo a ver  
mi bodega, que arreglada  
pienso tener por agosto  
para recoger el mosto

de la próxima otoñada,  
y donde paso los días  
con ansias de cosechero,  
contemplando el tragadero  
de mis tinajas vacías,  
que se abren esperanzadas  
de que pronto caerá la uva  
desde lo alto de la cuba  
a sus bocas desdentadas.  
Corriente. Y hagamos punto  
por ahora a nuestra cuestión,  
con la expresa condición  
de volver sobre este asunto  
donde usted expone y juega  
su dicha y el bienestar.

ANDRÉS

Como usted quiera. Gaspar,

(Aparece Gaspar por la izquierda.)

la llave de la bodega.

(Gaspar hace como que descuelga la llave de la puerta  
de la izquierda y se la entrega a don Anselmo.)

Aquí está.

GASPAR  
ANSELMO  
ANDRÉS

¿Vamos?

Andando.

(Vase don Anselmo y el padre Andrés por la izquierda.)

### ESCENA V

GASPAR ; a poco, FELIPE.

GASPAR

¡ Mañana más desastrosa !  
Necesito hablar a Rosa ;  
un momento estoy buscando  
y no lo puedo encontrar.  
Si no hubiera inconveniente,  
ahora en la cocina.

(Se dirige hacia la segunda puerta de la derecha. Aparece Felipe en el fondo. Gaspar le oye.)

¿Gente?

¡ Don Felipe !

(Volviéndose hacia el fondo.)

¡ Hola, Gaspar !

¿Vino usted a caballo?

FELIPE  
GASPAR  
FELIPE

Sí.